LA MODA ELEGANTE

Año XXII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 1.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.

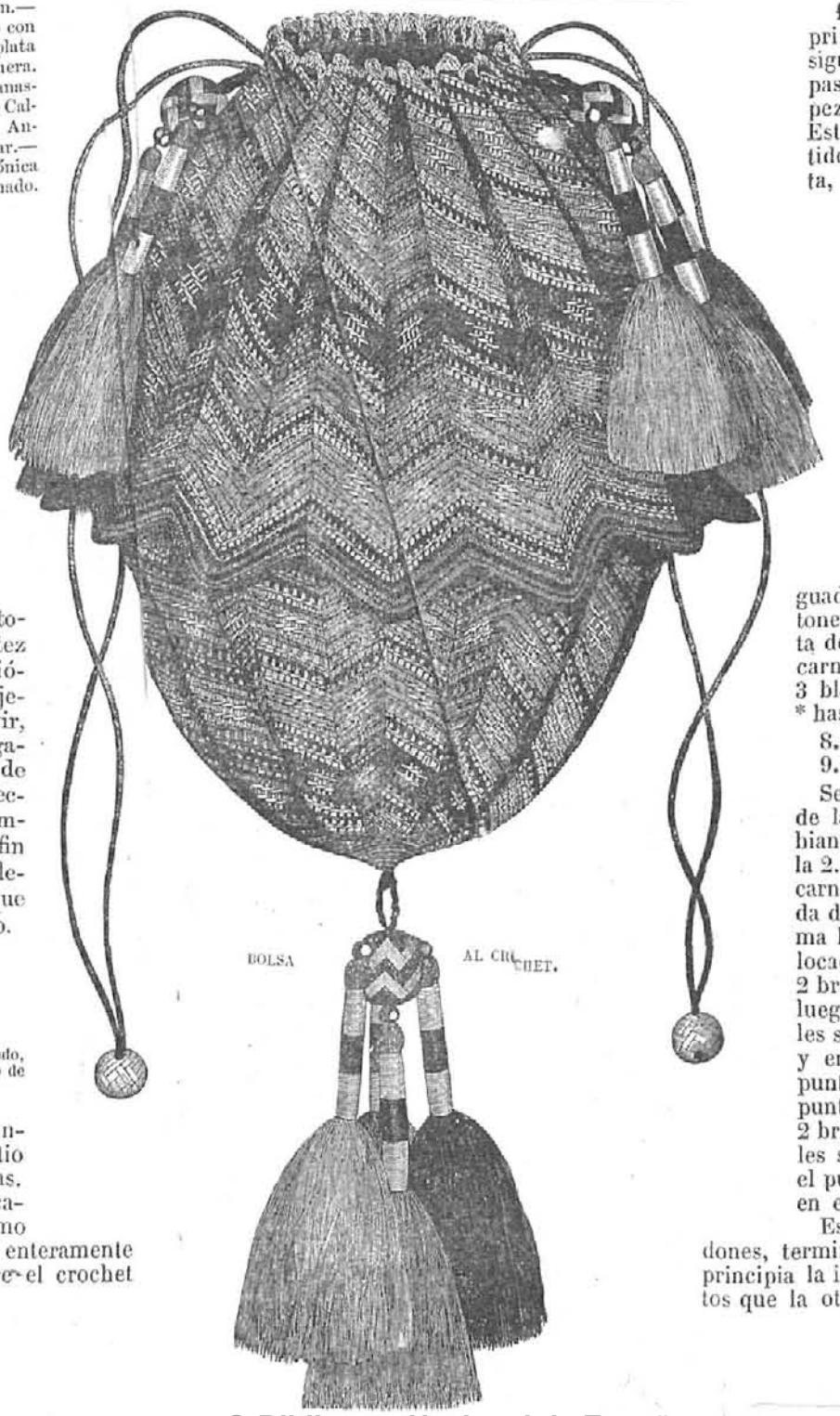
Sumario.—Dos palabras por via de introduccion.—Bolsa al crochet.—Cordon de campanilla hecho con cuentas de Bohemia.—Bolsillo de hilo de plata hecho á punto de aguja.—Acerico de faltriquera.—Acerico para agujas.—Lambrequin para camastilla.—Cojin para los piés.—Paletot-levita.—Calzados.—Sombreros de invierno.—El Doctor Antonio.—A la Srta. D.ª Belen Arango y Lamar.—El corazon por limosna.—El Ómnibus.—Crónica de Navidad.—Explicacion del figurin iluminado.—Advertencia.—Geroglífico.

Dos palabras por via de introduccion.

Nuestro periódico entra hoy en el año 22 de su existencia, lo cual es ya, en su género, una muy notable longevidad. Sin embargo, como los 22 años constituyen la primera juventud para las damas, como es el periódico mas propio de la elegancia, La Moda redoblará sus esfuerzos para ponerse al nivel de su edad, y para no defraudar las esperanzas de sus amables y elegantes lectoras. Ella tiene de sobra vigor y robustez para vivir aun mucho, y como los periódicos tienen el privilegio de no envejecer, el nuestro, no solo confia en vivir, sino en vivir jóven, y como jóven, galante. En prueba de ello, y además de cuanto anunciamos en su nuevo prospecto, daremos en breve una seccion comprensiva de problemas de agedrez, á fin de que en ellos se ejerciten agradablemente aquellos de nuestros lectores que sean aficionados á tan ingenioso juego.

Bolsa al crochet.

MATERIALES.—Torzal fino de seda, negro,—encarnado,—verde,—blanco,—amarillo; un crochet adecuado de acero.



BOLSA AL CROCHET.

Se hace de dos partes separadas; cuando están concluidas se reunen en el sitio en que se ve un borde formando puntas. Se toma la seda negra, se hace una cadeneta de 364 puntos, se une el último al primero, y se trabaja en espiral, enteramente con puntos sencillos, picando siempre el crochet en la parte de detrás del punto.

1.ª *vuelta.*—* 12 puntos sobre los 12 primeros de la cadeneta,—3 puntos en el siguiente,—11 en los 11 siguientes; se pasan 2 de la cadeneta, y se vuelve á empezar desde * hasta el fin de la vuelta. Estos crecidos y estos menguados, repetidos en los mismos sitios en cada vuelta, forman las puntas ó festones del borde.

2.ª *vuelta.*—Seda negra. Se hace como la anterior; se pasan siempre dos puntos en el hueco de cada feston, y se hacen siempre 3 puntos en el que está colocado en el medio, esto es, en la punta de cada feston.

Se continúa del mismo modo. La 3.ª vuelta se hace con seda amarilla,—la 4.ª con seda negra,—la 5.ª con amarilla,—la 6.ª con encarnada.

En la 7.ª vuelta se comienzan los lunaritos, hechos siempre con seda blanca y en el medio de cada lista ancha. No se suspende *nunca* el menguado de 2 puntos en el hueco de los festones, ni el crecido de otros dos en la punta de los mismos. Se hacen * 5 puntos encarnados,—3 blancos,—11 encarnados,—3 blancos,—4 encarnados. Vuélvase desde * hasta el fin de la vuelta.

8.ª *vuelta.*—Como la 7.ª

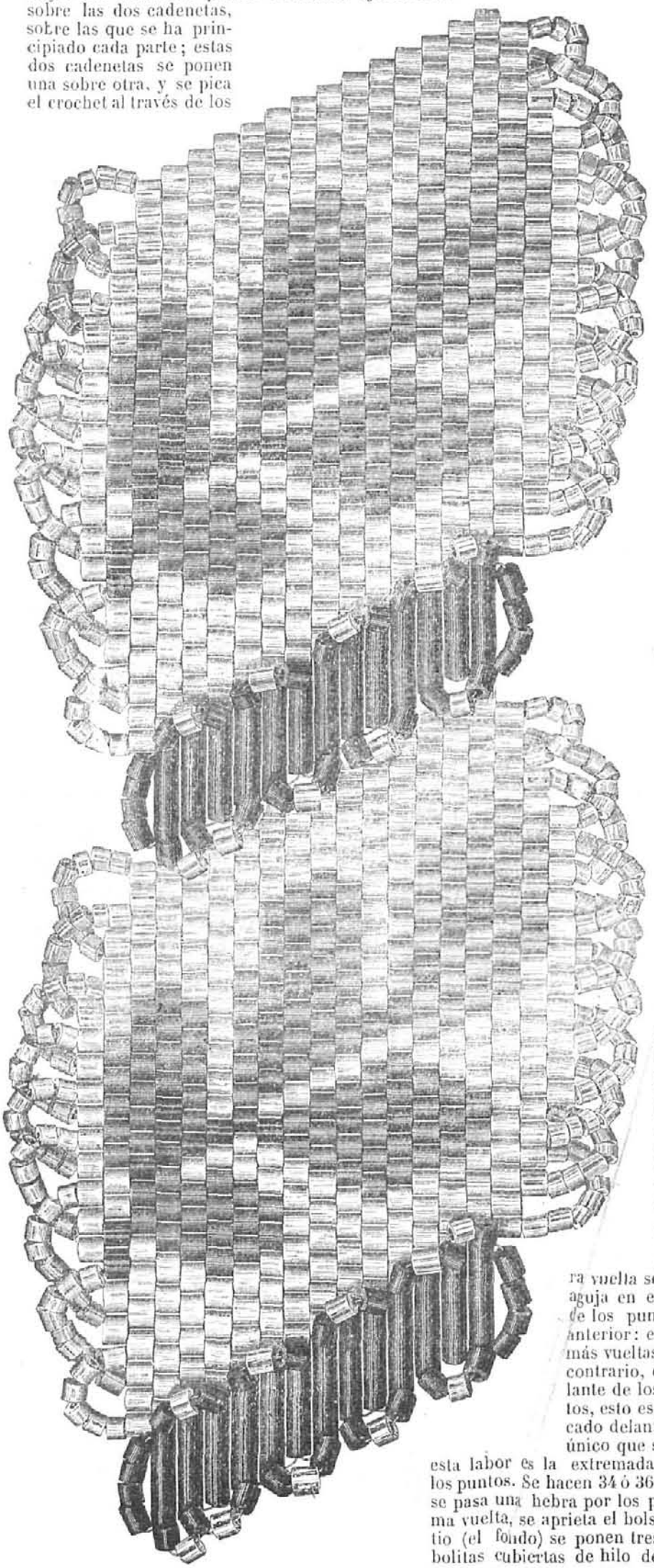
9.ª *vuelta.*—Como la 6.ª

Se vuelve á comenzar cuatro veces desde la 3.ª hasta la 9.ª vuelta, pero cambiando el fondo de las listas de lunares,—la 2.ª es verde,—la 3.ª negra,—la 4.ª encarnada,—la 5.ª verde. Se repite en seguida desde la 3.ª hasta la 5.ª vuelta.—Se toma la seda amarilla; * en los 2 puntos colocados en el hueco del feston, se hacen 2 bridas,—2 puntos en el aire,—2 bridas, luego 5 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 5 puntos de la vuelta anterior, y en el punto siguiente una brida;—5 puntos en el aire, despues, en el de la punta,—2 bridas,—2 puntos en el aire,—2 bridas,—5 puntos en el aire (bajo los cuales se pasan 5 de la vuelta anterior),—en el punto siguiente, una brida,—5 puntos en el aire,—vuélvase á empezar desde *.

Esta vuelta, que sirve para pasar los cordones, termina la parte superior de la labor. Se principia la inferior con el mismo número de puntos que la otra, y se distribuyen los colores del

© Biblioteca Nacional de España

mismo modo, esto es, que con la 6.ª vuelta se comienza la primera lista de lunares, el fondo de ella es verde,—el de la siguiente encarnado, —el de la tercera negro. Despues se toma la seda amarilla, y no se sigue el *crecido* pero sí el *menguado*. Despues de esta lista negra, se hace una vuelta amarilla,—una negra,—una amarilla,—2 verdes. Se precipitan los menguados haciendo aun 4 vueltas verdes,—una amarilla,—2 ó 3 encarnadas, que terminan el fondo. Se juntan las dos partes haciendo con la seda negra una vuelta de puntos sencillos, ejecutados sobre las dos cadenetas, sobre las que se ha principiado cada parte; estas dos cadenetas se ponen una sobre otra, y se pica el crochet al través de los 4 puntos á la vez.—Nuestro modelo está forrado de piel blanca; se cortan separadamente los forros de las dos partes, y se cose uno á otro, despues se pega el forro al borde superior de la bolsa. En la vuelta calada se pasa un cordon negro guarnecido de cascabelillos amarillos; el fondo y los costados se adornan con borlas de seda de colores adecuados á los que se han empleado en la labor.



N.º 1.—CORDON DE CAMPANILLA.

Cordon de campanilla, hecho con cuentas de Bohemia.

MATERIALES.—*Cuentas de Bohemia*, segun los signos que indican los colores; cuentas negras largas: id. blancas huecas pequeñas, canevas.

Compónese este cordon de partes hechas por separado en mosaico de cuentas y reunidas por cintas formadas con cuentas negras y blancas. El dibujo que sirve para estas partes representa una rama verde sobre fondo blanco; en cada lado *recto* de estas partes se colocan bucles hechos con cuentas de ópalo, y para cada bucle se ensartan 6 cuentas. La cinta que reune estas partes se hace de cuentas negras de Bohemia, largas y pequeñas, y cuentas blancas huecas; nuestro dibujo indica su disposicion. Cuando se ha preparado un número de trozos suficiente para el largo del cordon, se los dispone sobre una tira de canevas ó de tela gruesa, que tenga 7 centímetros de ancho: en la parte inferior se sujeta un aro ancho de cristal tallado, ú otro objeto análogo.

Bolsillo de hilo de plata, hecho á punto de aguja.

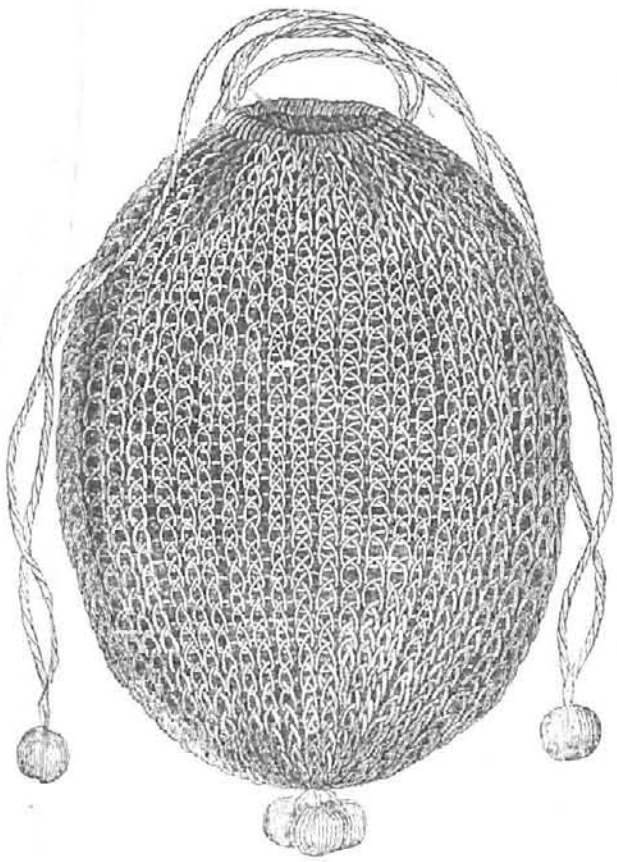
MATERIALES. — 8 gramos de hilo grueso de plata; 60 centímetros de cordon de plata; algunas bolitas cubiertas de hilillo del mismo metal; agujas gruesas de acero.

Para hacer esta linda bolsita de juego, se arman 48 puntos sobre 3 agujas, empleando el hilo de plata sencillo, de modo que los puntos formen sobre la aguja especies de bucles; estos 48 puntos se reunen en redondo, y se trabaja siempre al derecho; pero en vez de colocar la hebra, como es costumbre, de delante atrás, se la dirige siempre en sentido opuesto, esto es, de atrás adelante sobre la aguja. En la primera vuelta se pica siempre la aguja en el lado de detrás de los puntos de la vuelta anterior: en todas las demás vueltas se pica, por el contrario, en el lado de delante de los ya dichos puntos, esto es, en el lado colocado delante de la aguja. Lo único que se requiere para esta labor es la extremada regularidad en los puntos. Se hacen 34 ó 36 vueltas; despues se pasa una hebra por los puntos de la última vuelta, se aprieta el bolsillo, y en este sitio (el fondo) se ponen tres cascabelillos ó bolitas cubiertas de hilo de plata. Por los puntos que se armaron para la primera vuelta, se pasa un cordon de plata de 30 centímetros de largo, cuyos cabos se anudan, y que terminan en cascabelillos como los anteriores.

Acerico de faltriquera.

MATERIALES. — Retazos de tela de seda ó cinta de diversos colores; carton; algodon en rama, etc.

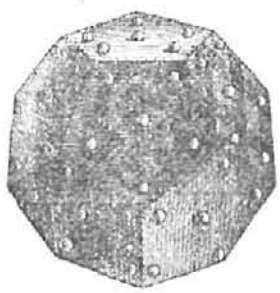
Esta labor recuerda la que varias veces hemos señalado con el nombre de *patchwork* ó mosaico de seda: se compone de 12 trozos pentagonales, es de-



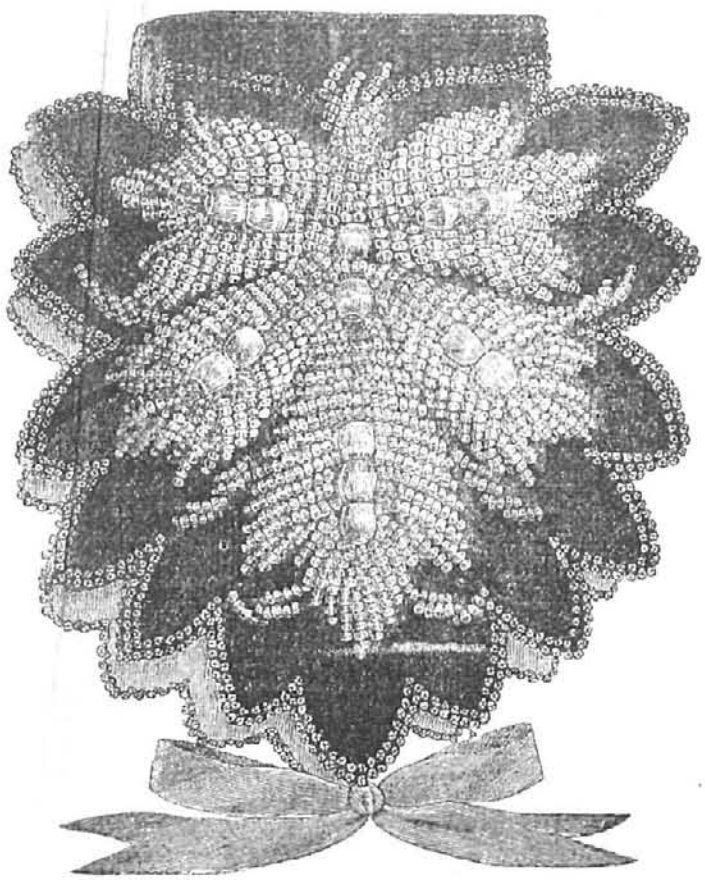
BOLSILLO Á PUNTO DE AGUJA.

N.º 2.—DIBUJO PARA EL CORDON DE CAMPANILLA.

SIGNOS: ¹ Blanco de ópalo. ² Verde claro. ³ Id. menos claro. ⁴ Id. oscuro. ⁵ Color bronce (en cuentas huecas). ■ Negro.



ACERICO DE FALTRIQUERA.



ACERICO PARA AGUJAS.

© Biblioteca Nacional de España

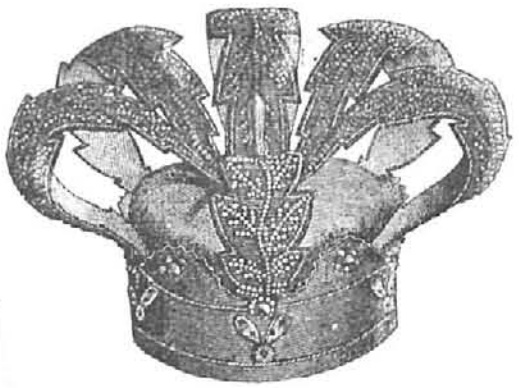
cir, que cada uno de ellos tenga cinco ángulos ó esquinas; sobre cada pedazo de estos se distinguen, consultando nuestro dibujo, cinco cabezas de alfileres, que figuran un adorno de cuentas; este dibujo representa el acerico, y por consiguiente todos los trozos que le componen, *en tamaño natural*. Los doce trozos se cortan en carton; se los cubre con tela de seda, se unen unos á otros por el revés, cosiéndolos á puntos muy pequeños. Antes de colocar el 12.° pedazo, se rellena el acerico con salvado seco, y en seguida se cose aquel cubriendo la abertura.

Acerico para agujas.

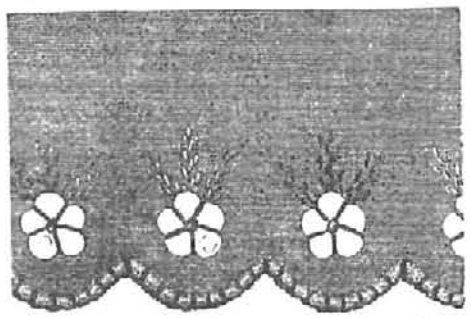
MATERIALES.—Terciopelo azul Méjico: cuentas blancas de cristal; cuentas blancas satinadas; cuentas de acero; raso blanco; un poco de franela blanca fina; carton, etc.

Nuestro dibujo representa el acerico en tamaño natural y servirá por consiguiente para ejecutar el bordado al pasado en cuentas. Se toma un pedazo de terciopelo bastante grande para componer las dos caras del acerico, y sobre este terciopelo se trasladan los contornos del dibujo así en una cara como en otra. Se pone el terciopelo en un bastidor; en papel blanco fino se recorta una hoja algo mas pequeña que la representada en nuestro dibujo, la cual se fija á aquel por algunos puntos: sirve para impedir que entre los vacios que forzosamente dejan entre sí las cuentas se vea el terciopelo del fondo. *Contadas que sean las cuentas que se indica en el dibujo*, se las ensarta y se las cose al sesgo sobre el terciopelo: el dibujo muestra la direccion de ellas. Las ramas pequeñas se hacen del mismo modo, pero sin papel: el borde que forma puntas se marca por cuentas de acero; se ensartan dos para cada punto. — Despues de terminar el bordado para una y otra cara se quita la tela del bastidor, y se corta el terciopelo detrás de las cuentas de acero, dejando solo la tela necesaria para una costura. Se coloca el bordado sobre un pedazo de carton, y se cubre este con raso blanco: se redoblan hácia adentro terciopelo y raso, y se cosen juntas las dos telas con puntos muy pequeños: esta costura se cubre con puntos, para cada uno de los cuales se ensartan dos cuentas de acero.

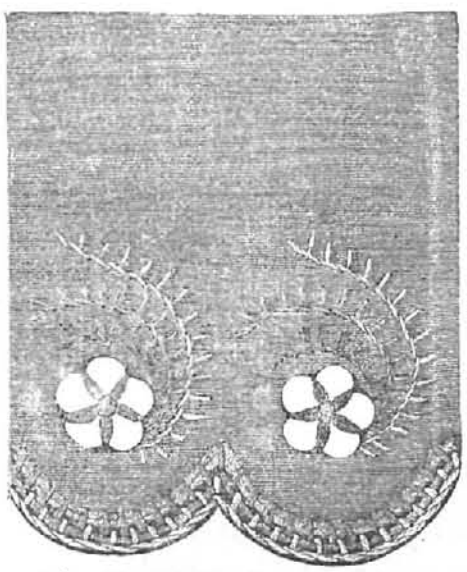
Se corta en franela un pedazo de la misma forma que el acerico, pero algo mas pequeño, sugeto de un extremo á otro, por dentro del acerico, por medio de una hebra de hilo muy fuerte, en la que se ensartan cuentas de acero. — En la punta de delante de cada cara del acerico se cose un pedazo de cinta blanca de raso de centímetro y medio de ancho, que sirve para anudar los dos lados del acerico, quedando ya este completamente terminado y formando un adorno de los mas bonitos en su clase.



N.° 1.—ACERICO EN FORMA DE CORONA.



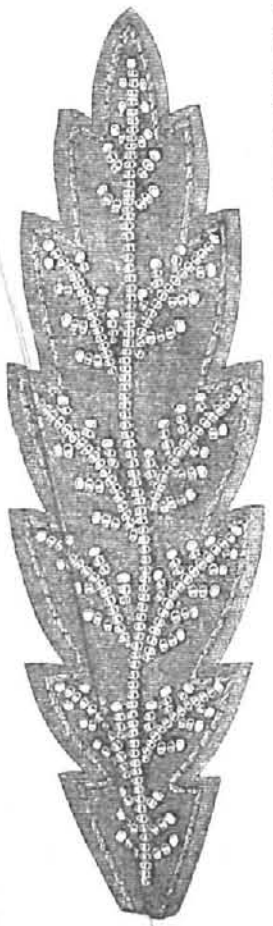
N.° 2.—VOLANTE DEL COGIN PARA LOS PIÉS.



N.° 3.—VOLANTE DEL COGIN PARA LOS PIÉS.

Lambrequin para canastilla.

Se hace con cuentas, cuyos colores van indicados en la explicacion del dibujo de tapicería que ha de servir para ejecutarlo. Un segundo dibujo lo representa terminado y guarnecido con un fleco tambien de cuentas. Las cuentas que sirvan para el fleco deben ser mas gruesas que las otras. Terminado que sea el lambrequin, se forra antes de colocarlo en la canastilla; la parte superior del fleco es azul, la inferior blanca, y se adorna con una cuenta dorada en el medio de cada bucle.



RAMA DE LA CORONA.

Acerico en forma de corona.

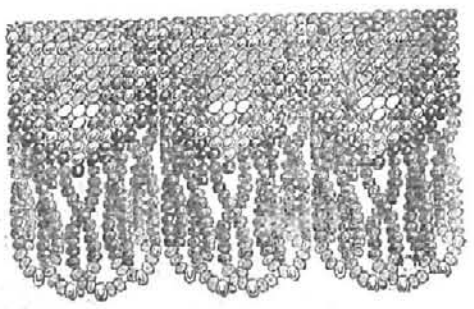
MATERIALES.—Una caja redonda, que tenga poco mas ó menos 7 centímetros de diámetro; paño escarlata; cordon de oro; cuentas blancas opacas; cuentas de cristal; cuentas negras; lentejuelas de acero y de oro; carton delgado, un poco de tela de seda gris, etc.

La cubierta de esta linda corona forma el acerico, y su interior sirve para guardar ciertos objetos pequeños, como botones de puños, broches, etc.

Se necesita una caja redonda de la dimension dicha, pero cuya tapa, en vez de llegar hasta su mitad, llegue hasta abajo; se guarnece la cara superior de esta tapa con algodon en rama, cubierto con una tela de seda gris sujeta por los lados; esto es lo que forma el acerico propiamente dicho. Al rededor de la tapa, que se cubre de tela fina, se aseguran los adornos, compuestos de seis ramas, recortadas en paño ó en terciopelo escarlata; se rodean sus bordes con cordoncillo de oro, atravesado de trecho en trecho por torzal de seda negro. Las hojas se bordan con cuentas blancas, opacas y de cristal, cuya disposicion se señala por la diferencia del tinte en el dibujo; cada hoja se forra con carton fino, que se pega con goma arábiga, y que se cubre con tafetan blanco: despues se cosen las 6 hojas al rededor de la caja; sus puntas se reunen y se cosen sobre un pedazo de carton redondo, de centímetro y medio de diámetro: este carton se asegura sobre el cogin y se le cose atravesado repetidas veces, no solo el cogin sino tambien la caja. Sobre él se pone, para ocultarlo, un ancho boton ú otro adorno análogo, sirviendo además para levantar la tapa de la caja.—Un dibujo representa una parte de la orla en tamaño natural; esta orla rodea la caja; el fondo es como el de las hojas.—Los adornos se componen de cordoncillo de oro, de cuentas blancas opacas grandes y pequeñas, de cuentas pequeñas negras, de lentejuelas de oro y de acero, cosidas con cuentas de acero y de oro.

DIBUJO DE TAPICERIA PARA EL LAMBREQUIN.

SIGNOS. — ■Cuentas negras, ×doradas, ▫azules, □blancas opacas, ' blancas de cristal.

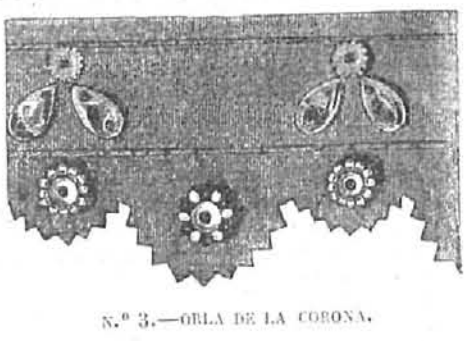


LAMBREQUIN PARA CANASTILLA.

Cogin para los pies. (Aplicacion.)

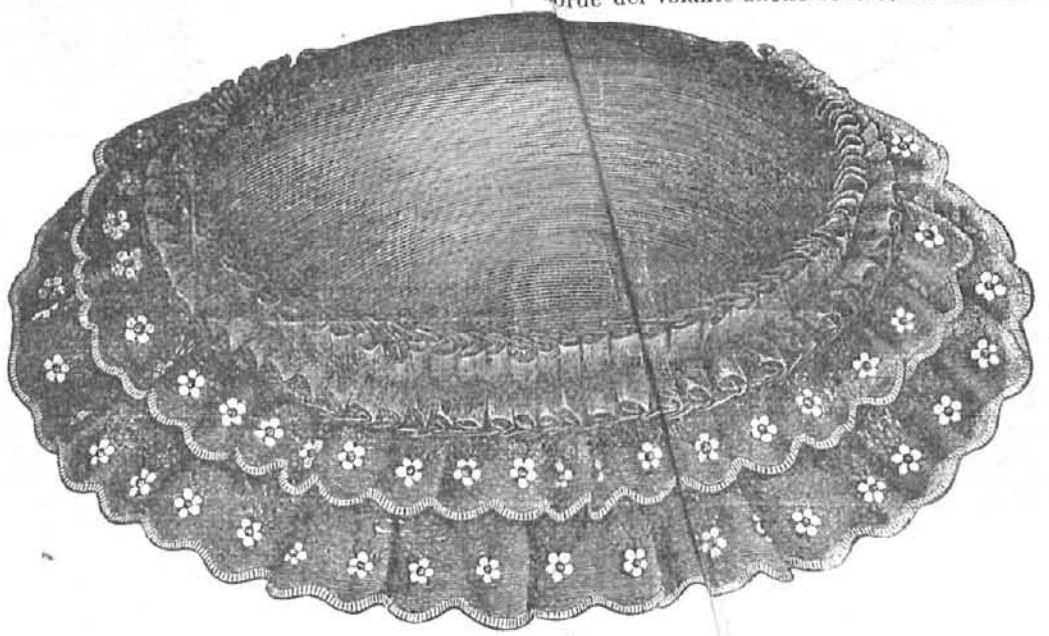
MATERIALES. — Reps de lana granate; paño blanco fino para los sobrepuestos; torzal de seda de dos puntos de color castaño dorado; la misma seda maiz; cuentas gruesas negras; cinta de tafetan granate, de 3 centímetros de ancho; trencilla amarilla de oro, verde—encarnada; forro, etc.

Este cogin redondo está rodeado por dos volantes, y sobre ellos corre un rizado de cinta. Nuestro modelo se hace de reps de lana granate: los volantes están bordados con seda color castaño dorado, y estos colores convienen á casi todos los mueblages; no hay inconveniente, sin embargo, en que se emplee el verde, el blanco; el amarillo ó el encarnado.—Ponemos aquí un dibujo que representa una parte de los volantes en tamaño natural. Cada uno de ellos debe tener de largo el contorno del cogin y una mitad mas. El borde del volante ancho se festonea con seda color castaño, y el punto, algo claro, se hace sobre una trencilla amarilla de oro. Las florecitas son sobrepuestas, de paño blanco, sujetas alternativamente con trencilla encarnada y trencilla verde: en el medio de cada flor se pone una cuenta negra: la ramita que acompaña á la flor se hace á punto de feston claro, con sedas de tres puntos diferentes de color castaño dorado.



N.° 3.—ORLA DE LA CORONA.

Para hacer el cogin, se corta en percalina fuerte un pedazo redondo de 24 centímetros de diámetro; este pedazo se forra de carton duro, ó bien con una lámina de madera cubierta por el otro lado con percalina. La parte superior del cogin se compone de un pedazo redondo de percalina, de 63 centímetros de circunferencia, fruncido y cosido al rededor del fondo; se



COGIN PARA LOS PIÉS.

© Biblioteca Nacional de España

deja una abertura al coserlo, á fin de rellenarlo con crin ó crin vegetal: se cubre el cogin con el reps de lana, bien estirado; y se le guarnece con los dos volantes y el rizado de cinta.

Todas estas indicaciones pueden emplearse para hacer un acerico, y *publicamos un dibujo mas* pequeño que servirá para los volantes. El feston del borde se hace con seda castaña sobre trencilla maiz: las flores se aseguran con torzal de seda encarnado y verde, en vez de trencilla. Las ramas se ejecutan á punto de espina, con tres puntos de color verde.

PALETOT-LEVITA.

Paletot-levita.

Este modelo, medio ajustado por detrás, ancho por delante, se hace de paño-terciopelo, color castaño La-Valliere: está adornado con galones del mismo color, pero de diferentes puntos hasta el blanco, y con ribetes de terciopelo negro; cinco galones se colocan detrás: los delanteros del paletot, las vueltas de las mangas y las faltriqueras llevan la misma guarnicion.

Calzados.

El primer *botito* se hace de saten de lana, con talon y media pala de piel charolada negra: elásticos á los lados, y en el empeine del pié un adorno *compuesto de dos anchas rosetas de pasamaneria*, rodeadas de cascabelillos, tambien de pasamaneria. Este calzado saldrá solamente en carruage.

La *zapatilla* se hace de terciopelo negro; una tira de terciopelo azul turquí, bordada de trencilla negra, y rodeada de hojas de felpilla negra y felpilla azul turquí, se fija sobre el empeine del pié por medio de una ancha hebilla de acero.

El *zapato* es de tafilete color castaño: se orla con una felpilla gruesa del mismo color, la cual forma una gran roseta adornada con bolitas doradas.

La *zapatilla guarnecida con rizados* es de tafilete gris: el rizado es de tafetan violeta: la roseta, del mismo tafetan, va adornada con un cordon de seda violeta, terminado por borlas.

El *botito* n.° 2 es de tafilete color castaño y charol negro pespunteado con seda del color del tafilete: un cordon de ámbos colores, terminado por borlas, forma dibujo y concluye en lazo. —Este calzado irá á pié si se quiere, pero yo preferiria el que se usase solo en carruage.

El *botito* n.° 3 puede ir muy bien á pié; es de cabritilla negra y charol negro; los elásticos están colocados en el empeine: este está guarnecido de botones negros de pasamaneria, que sujetan cintas negras las cuales se cruzan por delante, y ahuecan un poco cuando está puesto el calzado.

Sombreros de invierno.

Casi no hay alteraciones que señalar en la forma general de los sombreros, y las diferencias están todas en los pormenores, en los bavolets, en la colocacion de las flores y las plumas, etc. Debe sin embargo advertirse que estas formas no son tan rigidas que no puedan modificarse para que vengan bien á las varias fisonomías. En esto consiste el primer talento de *una modista*.

N.° 1.—Sombrero de raso blanco con fondo, no de capucha, sino fruncido: el ala, recortada, es de terciopelo negro con orla de encage negro, esta orla forma una punta que se sujeta al fondo. En la parte superior del sombrero *dirigiéndose un poco á la* derecha, se halla un ramo de rosas con follage negro rodeado de yerbas muy finas. El bavolet de terciopelo negro, puntiagudo por detrás, está guarnecido con un ancho ribete de raso blanco, cubierto de encage negro. Las bridas, muy anchas, de raso blanco, están adornadas con un losange de terciopelo negro, rodeado de encage negro.—N.° 2.— Sombrero de terciopelo gris *lápiz*. La parte superior está adornada con un bandó de terciopelo negro, guarnecido de encage negro: una ancha presilla cae hácia lo interior del ala adornada aquí con un ramo de plumas *lápiz*, cuyo pié está oculto por una rosa: hojas de encage negro adornan el interior del ala. Las bridas son de terciopelo *lápiz*.

N.° 3. — *Sombrero de fondo fruncido, de raso* azul Méjico. Este punto de color es menos oscuro que el azul Luisa y mas que el azul de China. El ala del sombrero es de raso negro, bordada con sobrepuestos de hojas de terciopelo negro, cuyas venas están indicadas por cuentas negras pequeñísimas: el bavolet, semejante al ala, está guarnecido con un ancho encage: otro encage semejante cae sobre el fondo, que se adorna con un sauce, y sobre él una garzota negra: en el interior, plumas y flores de terciopelo azul Méjico. Las bridas son de cinta de tafetan negro, guarnecidas de encage, con adornos de terciopelo negro.

N.° 4.—Sombrero de tafetan color castaño La Valliere de dos tonos. Está bordado de felpilla fina del mismo color que el fondo: el ala es mas oscura: el bavolet es de color castaño: el ramo se compone de flores mezcladas de terciopelo y de un racimo de uvas: está rodeado de encage negro: el interior va guarnecido con las mismas flores: bridas de terciopelo.

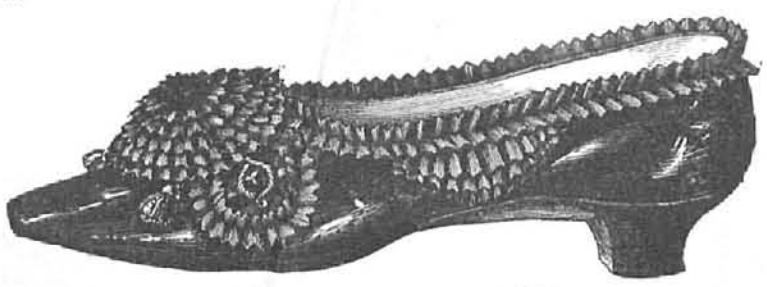
N.° 5.—Capota de terciopelo blanco rayado, con

BOTITO N.° 1.

ZAPATILLA.

ZAPATO.

BOTITO N.° 2.



ZAPATILLA GUARNECIDA DE RIZADOS.

BOTITO N.° 3.

© Biblioteca Nacional de España

N.º 1.

bavolet de terciopelo liso verde inglés orlado de encage negro: la parte superior del sombrero se adorna con un ancho lazo de terciopelo verde, sobre el cual se ven flores cubiertas de rocío y frutos negros: interior adecuado: anchas bridas blancas: segundas bridas de encage negro.

—25—

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

Sir John habria hecho locuras si el sentimiento de su decoro se lo hubiera permitido.

¡Con cuánto orgullo y ternura miraba á su hijo!

Es verdad que las proporciones hercúleas y los rasgos soberbios de Aubrey habrian excitado la admiracion de un juez mas imparcial que su padre.

Las preguntas del baron obligaron á Aubrey á contar otra vez mas las circunstancias que habian apresurado su partida, y entonces principió entre el padre y el hijo un fuego graneado de preguntas y de respuestas.

No era de extrañar que tuviesen mucho que decirse al cabo de una separacion de diez años. Así charlaron sin interrupcion hasta el momento en que sir John Ducket llegó para poner la mesa. El capitan Davenne felicitó á John por su buena cara, honor que produjo en el grave rostro de John un gesto de satisfaccion profunda.

Luego el padre y el hijo se retiraron al aposento de sir John, de donde salieron al anuncio que la comida estaba servida.

Aubrey comió y bebió abundantemente, y mientras comia y bebia, hizo en voz alta el elogio de los manjares, de los vinos y de la situacion, sazonando sus expresiones con carcajadas que hacian temblar platos, vasos y botellas, y hasta la puerta vidriera.

—¿Y en qué posada te ha dejado Carnifex, hijo mio? preguntó el baron.

—En ninguna, respondió Aubrey; yo he dejado mi maleta en una especie de taberna donde él cambió de caballos. John, habrá que recogerla y traerla aqui.

—Temo, dijo el baron, que no haya cuarto disponible en esta casa, que es tan grande como una cáscara de nuez.

—¡Oh! contestó el jóven, en la guerra como en la guerra, puedo tenderme en el sofá, ó aunque sea en el suelo. Aqui estoy y aqui me quedo, pues supongo que no me arrojareis á la calle.

Este era el ultimatum de Aubrey, y se veia que las mejores razones del mundo no le habrian hecho cambiarle en lo mas mínimo.

Hubo pues entre sir John y John Duket una corta consulta, cuyo resultado fué que John se arreglaria como pudiera, y que se dispondria el cuarto que ocuparia para su jóven amo, del mejor modo posible.

John se habria acostado en medio del campo para hacer lugar al capitan Davenne.

Concluida la comida Aubrey, dejando sorprendido y consternado á su padre, encendió un cigarro enorme.

—Cigarros de superior calidad, exclamó lanzando bocanadas de humo; pienso que el humo no te incomoda, Lucy; á mi padre sé que le agrada.

Lucy respondió que lejos de incomodarla tambien á ella la gustaba el olor del cigarro.

Habria estado mas en la verdad si hubiera dicho que no podia sufrirle. ¿Por qué pues aseguraba lo que no era cierto? Lucy, casi sin saberlo, sentia una especie de necesidad de condescender con los deseos de su hermano. ¡¡Pobre Lucy! Cuántas hermanas tuyas he visto tan cándidas, tan ingenuas como tú, pecando del mismo modo y mas gravemente todavia para merecer las buenas gracias de hombres tan salvajes como tu hermano!

Sir John ni aceptó ni protestó contra la afirmacion de Aubrey en lo relativo á su persona; quizá no estaba seguro del modo cómo seria recibida una protesta por su parte, ó quizá quiso mostrarse indulgente en aquel dia.

Lo que hizo fué proponer que se tomara el café en el jardin, y todos se levantaron de la mesa.

Habia pasado ya la hora ordinaria de la segunda visita del doctor, y este no parecia.

—Me prometo que no nos vá á faltar el doctor, exclamó sir John despues de haber consultado su reloj dos

N.º 2.

N.º 3.

N.º 4.

N.º 5.

© Biblioteca Nacional de España

ó tres veces. La compañía de mi hijo no debe privarme de la presencia de un amigo. Deseo mucho que le conozcas, Aubrey; ese doctor Antonio es el hombre mas distinguido que puede verse, es un *gentleman* en toda la *acepcion de la palabra*, y le debemos estar *muy* agradecidos.

Y entonces sir John contó de nuevo á su hijo, con tódos los pormenores, la historia del vuelco, y el socorro tan oportuno del italiano, cosas que ya sabia Aubrey por las cartas de su padre.

Animándose al tratar de aquel asunto, el baron se extendió largamente acerca de las incesantes atenciones de Antonio con Lucy, y sobre los ingeniosos medios que habia encontrado para divertirla mientras tuvo que estarse en el cuarto. Libros prestados, curso de botánica, lecciones de guitarra, todo se especificó minuciosamente, y el catálogo se terminó con un maravilloso golpe maestro, el sillon inventado por Antonio.

Aubrey escuchó á su padre con una atencion suma y un aire de indecible satisfaccion, que se puso mas y mas en evidencia á medida que el buen hermano fué notando el gusto que causaban estos detalles á su hermana querida, de cuyo rostro radiante no apartaba un instante su mirada.

—¡Cuánto deseo dar un apreton de manos á ese *portento de los doctores!* dijo Aubrey, y pedirle mil perdones por mi groseria. Supongo que era él quien estaba aquí esta mañana.

—Sí, respondió Lucy.

—Tengo una idea, exclamó Aubrey dirijiéndose á sir John y mirando á su hermana; ¿vamos á casa de ese amigo que os olvida á traerle aquí por fuerza?

—Sí, sí, buena idea! dijo Lucy con los ojos encendidos, y reconviniéndose interiormente por haber juzgado tan mal á su hermano.

Sir John aceptó al punto la proposicion, el capitan Davenne encendió un cigarro y salieron juntos.

Al pasar por la puerta del jardin, Aubrey se echó á reir á carcajadas.

—¿De qué te ries? le preguntó sir John sorprendido.

—¡Ja, ja, ja! ¡Esta casa tiene un aire tan estrambótico!... Daria cualquiera cosa por llevármela entera á Lóndres para enseñarla á razon de un chelin por persona. Apuesto á que nadie querria creer que sir John y miss Davenne han vivido en ella y muy contentos durante algunas semanas. Creo, á fé mia, que Hutschin y Jon han olvidado cómo está edificada una habitacion decente.

Sir John vió como una reconvencion directa en las palabras de su hijo, y bajó la cabeza.

—Ahora que me acuerdo, dijo Aubrey, tengo que deciros que el viejo duque de B... me ha preguntado por vos.

—Gracias, exclamó el baron muy satisfecho; ¿cómo está?

—Mejor que nunca, respondió Aubrey; no sabia lo que habia sido de vos... es verdad que á todo el mundo le sucede lo mismo. En su casa encontré á la embajadora de***, y á su cuñada lady Carlota Tiney, entrámbas llenas de sospechas relativamente á vuestra ausencia, y prontas á entrar en cualquiera conspiracion que tuviera por objeto sacaros por la fuerza de vuestro misterioso escondite.

—Dios quiera que no ejecuten su amenaza, exclamó el baron riendo; y á propósito de raptos, ¿has oido hablar del bonito lance de Fanny Carnifex?

—¡El cielo confunda al cobarde mendigo italiano! vociferó Aubrey; sé toda la historia.

—¿Pero al menos se han casado? preguntó sir John haciendo un esfuerzo.

—Sí, pero es una alianza matrimonial que no durará mucho; Fanny quedará viuda dentro de poco.

—¿Qué quereis decir? preguntó sir John sorprendido.

Aubrey se detuvo, alzó lentamente el brazo derecho, le mantuvo inmóvil como si estuviera apuntando, y con un chasquido de la lengua imitó el ruido que hace una pistola cuando sale el tiro.

—Tom Carnifex es uno de los mejores tiradores de Inglaterra, mi querido padre, añadió por via de explicacion.

La accion de esta escena era tan natural, y habia en el aire del autor una expresion tan salvage, que sir John no pudo menos de estremecerse. Habíale podido parecer justo un instante que se hiciera un ejemplo con el italiano, pero no puso en su programa que queria asistir á la ejecucion.

Absorbidos en una conversacion tan agradable, el jefe de la dinastía de los Davenne y su heredero habian llegado delante de la casa del doctor Antonio justamente cuando este salia bastante mal dispuesto.

Antonio no estaba preparado á que le saludara afectuosamente el tosco desconocido á quien habia visto algunas horas antes, y que en aquel momento le estrechaba cordialmente la mano pidiéndole mil perdones por la poca cortesía que habia tenido con él en aquella mañana.

Aunque estaba desprevenido, el italiano respondió á Aubrey con toda la afabilidad que pudo encontrar entonces á su servicio, y los tres, el doctor en medio se dirijieron á la posada.

El conde estaba ya de visita hacia algunos minutos, de modo que hubo entre él y el jóven Davenne una presentacion en debida forma.

La noche no se pasó tan tranquila como de costumbre, pero sin embargo, no por eso dejó de ser agradable.

El capitan Davenne estaba de un humor muy comunicativo; charló cuanto pudo riéndose mucho de sus propias chanzas y de las historias que contaba, y bebiendo abundantemente lo que él llamaba limonada, que lo era en efecto, aunque con una añadidura considerable de ron añejo de la Jamáica.

Algunas de sus aventuras de cacerías de tigres, que contó con mucha animacion, fueron escuchadas con interés; sirviendo Antonio de intérprete al conde, que sabia tanto inglés como sir John sabia italiano.

Lucy se retiró temprano, pero habia tenido tiempo para ver que se establecieron relaciones amistosas entre Antonio y su hermano. Pensamos que la pobre Lucy dormiria aquella noche con sueño sosegado.

Cuando dieron las diez, sir John y Antonio comenzaron como de costumbre su juego de ajedrez; el baron cometió mil torpezas; evidentemente pensaba en otra cosa.

A la otra mañana á eso de las ocho, Lucy que habia tomado su baño y habia descansado una hora ó dos, se disponia á bajar. Al atravesar la antesala encontró á su hermano instalado ya en el sofá y bostezando fuertemente.

—¿Dónde vas? preguntó Aubrey.

—A regar mis flores; tengo un bonito jardin, ven á verle.

Aubrey se levantó, fué á ver el jardin y le admiró mucho.

—¿No eres tú quien le ha dispuesto como está?

—¡Oh! no; ha sido Speranza, la hija de la posadera, una buena muchacha; y las plantas casi todas me las ha dado el doctor Antonio. ¿No son hermosas?

— Muy hermosas, dijo Aubrey, y luego añadió: ¿sabes, Lucy, que me gusta mucho tu doctor Antonio?

—¿De veras? exclamó la jóven mirando á su hermano con ojos radiantes de júbilo.

—Pocos hombres he visto de aire mas imponente que el suyo; es seguramente un hombre muy distinguido. Quisiera que fuese duque y par de Inglaterra.

—¿Por qué? dijo Lucy; te aseguro que él está muy contento con su suerte.

—Porque si fuera duque, haciais los dos una hermosa pareja.

—Lucy se puso encarnada como la grana; Aubrey prosiguió lentamente con una voz clara, dura y cruel:

—Pero en el estado en que se hallan las cosas, antes que casada con ese hombre preferiria verte muerta y enterrada.

La regadera se escapó de las manos de Lucy, y sus rodillas flaquearon.

—¡Dios mio! exclamó Aubrey levantándola; no te espantes por una simple suposicion.

Y sin pronunciar una palabra mas, pasó su brazo vigoroso en torno del talle de su hermana, y subiendo con ella, la escalera, la llevó al sofá.

Esta fué la primera y la última vez que entre ellos dos se pronunció el nombre del doctor Antonio.

El doctor llegó á la hora acostumbrada, pero en vez de la acogida que siempre le hacia Lucy, no recibió mas que una reverencia silenciosa.

Las megillas de la jóven estaban sumamente pálidas y sus ojos encarnados.

Antonio la preguntó cómo se hallaba, y ella le respondió con precipitacion que estaba perfectamente.

Quiso tomarla el pulso; pero Lucy le aseguró que no lo necesitaba puesto que se sentia muy bien. Cuando se inclinó sobre su hombro á mirar su dibujo, ella se acordó que habia dejado en su cuarto un pincel que necesitaba en aquel momento, y se levantó para ir á buscarle.

En la pobre Lucy se notaba una violencia que Antonio no habia visto nunca. El corazon del doctor se oprimió dolorosamente.

No dudaba que Aubrey fuera la causa de aquella alteracion en las miradas y en las maneras de Lucy; pero ¿cómo y por qué? ¿Tenia él algo que ver en ese nuevo estado de cosas? Con gusto habria derramado su sangre para aclarar aquel misterio; ¡sí, por estar diez segundos solo con ella, diez segundos no mas, para hacer una pregunta y recibir una respuesta, por eso daria su sangre!... Se quedó mas tiempo que de costumbre á fin de aprovechar una ocasion si es que se presentaba. Pero en vano; habia entre ella y él como una muralla que era imposible salvar.

Cuatro dias pasaron sin que la situacion se mejorase. Aubrey se habia aficionado tanto á la miserable posada, que ni las repetidas invitaciones del conde, ni las exhortaciones de su padre que le decia que tomara su caballo y saliera á ver las bellezas del paisaje, pudieron determinar al colosal dragon á dejar un momento la posada, á menos que Lucy no saliera, lo que sucedia ordinariamente por la tarde; entonces Aubrey tomaba el brazo de su hermana bajo el suyo y sostenia con ternura sus pasos.

Todo el dia, desde las siete de la mañana hasta las once de la noche, Aubrey permanecia en la casa, la mayor parte del tiempo tendido en el sofá, fumando y bebiendo su brevaje favorito ó haciendo temblar el piso con su marcha de gigante.

Su sonrisa mas graciosa, su apreton de manos mas cordial eran para Antonio, á quien habia cobrado tal cariño que por nada en el mundo habria perdido un minuto de la compañía de su nuevo amigo.

Era en suma un buen muchacho el capitan Davenne; muy vivo, muy social, de carácter franco, que estaba satisfecho con poca cosa, y que jamás hablaba de los inconvenientes de su cuarto en el piso bajo, el cual no tenia nada de cómodo; pero en fin nunca manifestaba ni con la boca ni con los ojos el deseo de dejar su morada actual.

Es cierto tambien que su conversacion con sir John rodaba casi siempre sobre Lóndres (por supuesto el Lóndres fashionable), sobre las diversiones de Lóndres, sobre los parientes y las relaciones ilustres de la familia Davenne, sobre el sentimiento general por la *prolongada ausencia del baron y otras cosas por el mismo* estilo. Regularmente sir John era el que sacaba la conversacion; pero ¿no era muy natural que un hijo respetuoso continuara hablando de cosas que tanto agradaban á su padre?

Sin embargo, el brillo de la salud se oscurecia rápidamente en las megillas de Lucy, y su cabeza se inclinaba lánguida como una azucena privada de los rayos del sol. No era bastante para la pobre Lucy el verse privada de repente de las alegrías y de los beneficios que resultaban para ella de sus relaciones amistosas con el doctor, felicidad que el hábito habia convertido en una necesidad muy dulce, sino que tenia que ponerse una máscara y desempeñar un papel cruelmente en oposicion con sus sentimientos.

A decir verdad, no sabia con precision qué es lo que la obligaba á obrar de tal manera; pero una advertencia misteriosa la indicaba interiormente que solo así podia evitar algun suceso terrible.

Su corazon estaba lleno de presentimientos y de extraños temores. Las demostraciones de amistad que *Aubrey prodigaba á Antonio, lejos de calmarla aumentaban* sus inquietudes. Aun en su inexperiencia conocia que aquella benevolencia excesiva era afectada, y se limitaba á puras exterioridades; ¿qué motivos podia tener Aubrey para seguir esa conducta?

(Se continuará.)

A LA SEÑORITA

D.ª BELEN ARANGO Y LAMAR.

Una noche hermosa y triste
entre tules y entre gasas
tu bella imágen lucía
como una estrella en el agua.
Estabas como la luna
vestida de nubes blancas
con un lazo azul de cielo
en las trenzas perfumadas.
Tenias el pelo muy negro,
tenias la frente muy blanca,
tenias los ojos muy dulces
y muy largas las pestañas.
La mirada afable y tierna,
la boca fresca y rosada,
expresion celeste y pura,
sonrisa suave y velada.
Tenias los labios de nieve,
tenias el seno de nácar,
tenias el cuello de cisne,
de alabastro la garganta.
Las virginales mejillas
deliciosamente pálidas
como azucenas que se abren
con las lágrimas del alba.
A mí te acercaste luego
vaporosa como una hada,
me miraste dulcemente,
me diste tu mano blanca.
Me dijiste no sé qué
tiernas y *dulces palabras*;
yo con tus manos en las mias
te miraba embelezada:
Porque esa noche adorable
¡oh jóven hermosa y casta!
un cielo azul parecias
vestido de nubes blancas.

LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.

EL CORAZON POR LIMOSNA.

A un rey un pobre robó
y, haciendo acallar la ley,
lo robado, el noble rey,
como limosna le dió.
Pues compasivo pensaba
que con hijos viviria
y tal vez ni pan tendria
quien al mismo rey robaba.
Que si en su entrañable afan
un padre ve su impotencia
hasta falta á su conciencia,
por dar á sus hijos pan.

Obrando tú sin consejo,
con alma pobre llegaste,
y el corazon me robaste
que por limosna te dejo.
Que si, en tus triunfos prolijos,
hoy el santo amor evitas,
mi corazon necesitas
si algun dia tienes hijos.
Ellos, pese á tu afan loco
y á tu pobreza en sentir,
sin pan no pueden vivir,
pero sin amor tampoco.

EDUARDO BUSTILLO.

© Biblioteca Nacional de España

El ómnibus de Paris es el arca moderna; si un cataclismo destruyese esta última ciudad respetando los ómnibus que la surcan en todas direcciones. Se hallaria en el personal que contienen la mayor parte de los tipos humanos. Todas las razas del globo, todas las clases de la sociedad, inundan, como *una ola continua y siempre renovada, estos* carruages, consagrados á *todo el mundo*, segun lo atestigua su nombre.

Si damos fé á los eruditos, la creacion de los ómnibus no es del todo moderna: estos carruages hicieron una corta aparicion durante el reinado de Luis XIV; su inventor fué el ilustre pensador Pascal. Pero en aquella época el ómnibus no era tal vez sino una reminiscencia, una aplicacion á un uso público y popular del gran coche del que Enrique IV se enorgullecia tanto, que muy rara vez y con mucha dificultad lo prestaba á la reina Maria de Médicis. Leemos en efecto, en la relacion del asesi*nato cometido por Ravaillac, que aquel rey habia* salido del Louvre, en su coche, para ir á ver á Sully; ahora bien, la enumeracion de los personajes que acompañaban al monarca, es bien larga, y podemos deducir con razon que el coche real era un verdadero ómnibus, al menos en cuanto á las dimensiones del vehiculo.

Los ómnibus, multiplicados hoy hasta lo infinito, no bastan aun á la ardiente solicitud del público: sus conductores se vengan en el presente de los injustos desdenes del pasado, y en cualquier punto en que uno encuentre algun carruage de estos, le vé pasar orgullosamente sin hacer caso de los ges*tos de desesperacion de los transeuntes, el imp*asible conductor, llevando á modo de corona un letrero donde en caractéres fatídicos está trazada la palabra *completo*, contempla sin emocion el espectáculo lamentable de tantas esperanzas desvanecidas. La costumbre embota las impresiones: el conductor de ómnibus ha visto tantas veces á nodrizas gimiendo bajo el peso de su dormida cria, á mujeres cargadas con cestas tan pesadas como ellas *mismas, á damas sorprendidas por la lluvia que* corre en arroyos sobra su flamante trage, que en verdad no puede exigirse de él una compasion muy viva para todos los infortunios que le imploran casi siempre inútilmente.

El hallar un sitio disponible en el trayecto de los ómnibus, es una fortuna rara, comparable á la de ganar á la loteria; por eso las tumultuosas olas de los aspirantes se dirigen hácia los puntos de parada.

Pero estos mismos puntos de parada justifican con harta frecuencia las palabras del Evangelio: «Muchos son los llamados, pocos los escogidos.» *El bullicio se oprime, se codea, se empuja; hasta* se promueven verdaderas luchas, y el dibujo que acompaña á estos renglones representa el asalto de un ómnibns. Pero una inexorable igualdad preside á la distribucion de los asientos disponibles, y cualquiera que sea la posicion social del n.° 10, de seguro no pasa antes que el n.° 9, aunque vista la modesta blusa.

El omnibus no examina los individuos, sino las cifras; no reconoce privilegio alguno, sino un solo derecho, igual para todos.

Procuraré delinear aquí algunos tipos observados en el rápido trayecto del ómnibus, por mas *que la empresa sea difícil, porque estos tipos se* renuevan incesantemente, y su mismo número los proteje contra la observacion.

Allí se ve el carácter benévolo y oficioso: es aquel señor que se apresura á recoger las monedas de todos sus vecinos para entregarlas al conductor; dá la mano á las señoras que bajan, ayuda á las que suben, toma en brazos al niño mientras la madre se ocupa en escalar el estribo; es el depositario del saco de noche, ó de la cesta de aquella otra señora que no puede dejar el carruage cargada con todos aquellos adminículos, y que vuelve á tomarlos cuando se ve sana y salva en tierra.

*No necesitamos ir muy lejos para hallar la som*bra que hace destacar esta figura: frente á ella se ve al egoista, áspero, hosco, ceñudo, que procura acomodarse á su gusto sin cuidarse de los demás; abre ó cierra los cristales sin consultar si á otro le molesta; se repantiga, se echa de codos ó cruza sus piernas, sin que le contenga el miramiento de invadir el sitio ageno. *Que los demás se compongan como puedan.* Tal es su noble divisa.

Mas allá se encuentra otra variedad del egoista: es el hombre de importancia. Este está preocupado sobre todo por el deseo de producir efecto. Toma un aire meditativo calculando los movimientos que pongan de relieve su buena planta. Si tiene una cinta en el ojal, él hará de modo que su lado izquierdo sea visto de todos. Si halla que su ancha frente revela talento, él cuidará de quitarse el sombrero y enjugar con un pañuelo su cabeza. Menos hosco que el anterior, no es sin embargo mas servicial, ó por lo menos lo es solo en ciertas ocasiones. Se mostrará obsequioso al lado de una dama elegantemente vestida, amable con cualquier hombre en el que *sospeche algo de superioridad. Piensa que quizá* en alguno de estos hallará un hombre célebre á quien su conversacion seduzca; espera tal vez la inefable dicha de pasear algun dia con él, y de oir murmurar á su paso. «¿Quién es ese caballero que acompaña á Mr. D...? Debe de ser una persona distinguida, puesto que tiene amistad con un hombre tan célebre.»

EL OMNIBUS.

El personal femenino generalmente se caracteriza menos; cualquiera que sea su educacion y su posicion soc*ial, la mujer es mas hábil que el hombre* para ocultar sus pretensiones y su carácter. En punto á disimulo, el bello sexo es mas experto que *el otro. Seria menester mucho tiempo para descif*rar las inclinaciones, los sentimientos de una mujer, y el trayecto que corre un ómnibus es demasiado corto para eso.

En un ómnibus, las mujeres se dividen por lo comun en dos categorias: las que hablan, y las que no hablan. Entre las que hablan, las hay que obedecen á ese imperioso instinto de locuacidad que ha valido tantas pullas á la mas bella porcion del género humano; á otras las mueve un sentimiento de benevolencia, una cierta tendencia á la espansion, y no pueden reprimir el deseo de confiar una parte de sus asuntos á sus vecinos. Les habla *de la enfermedad de su niño, de los estudios* de su niña; les habla de la crueldad de su casero que les sube el cuarto todos los años, y hasta no deja de contarles los percances que le acaecieron en el último dulce que hizo.

El motivo que dicta estas conversaciones no es

© Biblioteca Nacional de España

vituperable ciertamente, pero ellas interesan poquísimo á las personas extrañas, y revela por desgracia una falta absoluta de tacto. Este es el motivo de que encontremos en los ómnibus tantas mujeres escrupulosamente silenciosas.

Aquí, como en todas partes, se reconocen fácilmente las personas bien educadas. Esas no molestan á nadie, esas no invaden el sitio de otros, y ellas se muestran cortesmente agradecidas á los pequeños servicios que hay que aceptar y hasta que pedir en lugares como estos.

En ningun caso la mujer debe aceptar, mucho menos pedir uno de esos servicios considerables que no pueden retribuirse por una simple expresion de gratitud. Un dia el ómnibus se hallaba en uno de los puntos de parada; estaba completo, y el cielo, abriendo sus cataratas, derramaba sobre París torrentes de lluvia. Una señora se aproximó al carruage, y al verlo lleno exclamó con acento de angustia: «¿No habrá entre estos señores alguno que consienta en subirse á la imperial y cederme su sitio?» Al oir esto, todos se miraron unos á otros con profundo silencio, y volviendo los ojos á los arroyos cada vez mas crecidos que inundaban las calles, comprendieron la inmensidad del sacrificio que se les pedia. Uno de ellos, sin embargo, tomando una resolucion heróica, se levantó, y para subir á la imperial tuvo que pasar junto á la dama que iba á aprovecharse de aquel esfuerzo de galantería; pero ella ni siquiera le dió las gracias. Sin entrada en el carruage fué, por tanto, acogida con murmullos bastante significat vos.

La impolítica de aquella dama no debió, sin embargo sorprender á nadie, porque una exigencia tal como aquella probaba desde luego mala educacion. Aun cuando se le hubiese ofrecido por alguno el sacrificio provocado por ella, jamás habria debido aceptarlo, porque era compensacion insuficiente para él una simple expresion de gracias.

EMMELINE RAYMOND.

Las fiestas populares de carácter periódico son las que permanecen siempre mas fieles á sus tradiciones. Todo lo que sea tratar de alterarlas equivale á desvirtuarlas por completo. Por ejemplo, una Navidad sin aguinaldos, sin turron, sin pavo, sin feria en los Descalzos (y no en otra parte), sin misas de gallo, sin zambombas y panderetas, de seguro no se tendria en Cádiz por Navidad, y quien dice en Cádiz dice tambien en el resto de España, salvas las diferencias de costumbres propias de cada localidad. Por tanto, nuestra pascua de 1862 ha sido como todas ni mas ni menos. Los ciegos en comparsas nos han ataraceado los oidos con sus violines, con sus panderetas, con sus voces cascarronas y sus coplas alusivas; los chicos nos han atronado con sus zambombas, sus trompetillas y sus horribles matracas, emulándose unos á otros respecto á meter el mayor y el mas desapacible ruido que podian; las targetas y las decimitas de repartidores de periódicos, porteros, serenos, dependientes de policía, mozos del alumbrado y distribuidores de la correspondencia pública, han venido, como sucedió en los años anteriores y como sucederá en los futuros, á trocar plácemes por plata sonante; los pavos, cabalgando de malísima gana sobre los hombros de los mozos, han lucido por esas calles sus esbeltas formas, dirijiéndose via recta hácia la cazuela, último teatro de sus glorias; la feria de los Descalzos ha levantado, como siempre, sus puestos de juguetes, ha hecho hervir el aceite de sus buñuelos, y ha hecho exhibicion de sus espectáculos á cuatro y seis cuartos, segun la importancia del teatro y la edad de los espectadores.

Pero si en lo esencial ninguna variacion se halla, no por eso el ojo del observador atento deja de notar que aun aquí, en la feria de los Descalzos, las tendencias del siglo comienzan poco á poco á modificar en ciertos pormenores la antigua y veneranda tradicion conservada por tantos años: la feria actual no es en todo y por todo la copia fiel de la feria de nuestra niñez, como parecia razon el esperarlo. Sobre este punto vamos á emitir algunas breves reflexiones.

Sabido es que nuestra época se preocupa harto mas de lo que lo es útil que de lo que solo es un pasatiempo fugaz. Un nacimiento con su portal, con sus viejas asando castañas, con sus pastores matando cerdos, con sus ermitaños leyendo libros en fólio á la puerta de una ermita, con su posadero armado de gorro y provisto de candil, con su ciudad de Belen y su palacio de Herodes adornado de cortinas verdes, era hace años un indispensable adminículo, una condicion forzosa en toda casa donde habia chicos, los cuales soñaban todo el año con el nacimiento de Navidad. De aquí que entonces todos los puestos de la feria sin excepcion se consagraban á la venta de estos objetos, viéndose en sus mostradores hacinados, entre los juguetes dichos, marineros pescando besugos de plomo, manadas de pavos, estudiantes de la sopa, ovejas y vacas, burros con serones, y demás que para el caso eran de fórmula, si bien todo ello intermediado con algun sofá de trompeta, algun Malek-Adel de barro, ó algun Tio Caniyitas de trapo viejo, lo cual era allí un mero episodio de circunstancias.

Esto se conserva aun en algunos puestos, pero no en todos. Vense en otros exclusivamente productos de latonería del país, como velones *pur sang* de Lucena, braseros, almireces, escupidores, peroles, etc.: la utilidad, la conveniencia, el siglo en fin, principian á tomar su vez sobre lo que no es *mas que el mero zolaz, y á los niños se les hace* comprender, si es que no han nacido sabiéndolo, que un almirez y un perol tienen una utilidad harto mas efectiva que un pastorcito de barro, y eso aun dejando á un lado la duracion, porque es constante que un almirez ó un velon, siendo de industria del país, es cosa que pasa de padres á hijos hasta la quinta generacion, compensando en robustez y buena encarnadura lo que suele faltarles de elegancia artística. Vemos, por tanto, al positivismo asomar la cabeza hasta por los rincones de la feria de Navidad.

Otros puestos, sin dejar de ser de juguetes, se han sublevado contra el clasicismo tradicional allí, y todos pertenecen á la industria extranjera. Armónicos, escopetas de piston, wagones de ferro-carril, teatritos, niños llorones, soldados de pasta, etc.; lo extranjero, en fin: este es tambien nuestro siglo, al menos en España.

Tales son los puestos de la feria de Navidad en el año de gracia de 1862. Dios nos deje ver la de l año de 1863.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin de niños.

NIÑA DE 8 AÑOS. Trage corto de tela de lana azul Méjico; la enagua está guarnecida con una tira de terciopelo negro, bajo la cual se halla un rizado encañonado de tafetan azul Méjico, que tenga 3 centímetros de ancho; sobre esta tira se vé otra igual que describe curvas y bucles, y en sus huecos hay una roseta de tafetan azul, fijada en el medio por un boton de tercipelo. Corpiño escotado, con berta guarnecida de terciopelo negro, terminada por un rizado. Mangas cortas y huecas, guarnecidas como la berta. Cinturon de terciopelo negro, con rizado por arriba y por abajo. Camisolin plegado y montante, con mangas largas de muselina blanca. Redecilla de seda azul.

NIÑO DE 8 AÑOS. Pantalon hasta la liga, chaleco y chaqueta de paño color castaño liso.

NIÑA DE 10 AÑOS (sentada en la butaca).—Trage corto de tafetan verde; lo bajo de la enagua está adornado con presillas de unos 12 centímetros de largo, puesta al sesgo. Estas se componen de un entredos de guipur negro con dos cintas de terciopelo negro; en uno de los lados del entredos se halla un guipur negro estrecho; debajo de este, un rizado de tafetan verde recortado; en lo alto de cada presilla hay un lazo de terciopelo negro muy estrecho. Corpiño escotado, con berta adornada de terciopelo negro estrecho, de guipur negro, y de rizados recortados, puestos debajo del guipur. Mangas cortas, huecas, guarnecidas como la berta. Camisa montante, con mangas largas, de muselina plegada.

NIÑO DE 15 MESES (sentado sobre las rodillas de la niña). Trage de cachemira blanco gris, bordado de seda encarnada; lo bajo de la enagua está guarnecido con un rizado de cinta encarnada de 2 centímetros; esta enagua sube por el lado izquierdo hasta el cinturon-coselete, y forma así una especie de túnica. El cinturon, la berta y las mangas muy cortas, están bordadas, y guarnecidas por un rizado como el del trage, pero mas estrecho. Camisolin montante con mangas largas.

NIÑO DE 6 AÑOS. Trage escocés á cuadros azules y blancos; chaqueta de terciopelo azul con orla azul y blanca á cuadros; zurron y gorra de terciopelo azul; medias de azul y blanco. Botitos de piel azul.

NIÑA (sentada sobre una banqueta). Trage de cachemira negro. Lo bajo de la enagua está adornado por una guirnalda *rama de coral*, de tafetan encarnado sobrepuesto, con contornos de trencilla fina maiz. El corpiño es una chaqueta española con chaleco, con adorno semejante al del trage, y adornada con cascabelillos.

NIÑA DE 12 AÑOS. Trage de cachemira color Habana; la enagua está adornada con dos volantes encañonados, de tafetan del color del trage; estos volantes, que tienen 6 y 5 centímetros de alto, están orlados por dos cintas, y sobre ellos corren otras dos; estas son de terciopelo violeta, estrechas: entre los dos volantes hay una greca del mismo terciopelo, con dibujos sobrepuestos de igual tela y color. Corpiño escotado, de punta redonda, con 5 tiras por delante de terciopelo violeta. Berta y mangas cortas con el mismo adorno. Sombrero redondo de fieltro gris y pluma negra grande. Camiseta montante y mangas largas de muselina blanca.

NIÑA DE 4 AÑOS. Trage corto de popelina rosa á cuadros y con filetes negros. Corpiño blanco montante, fruncido de mangas largas; coselete de tafetan negro con tirantes y cinturon, terminado este por cabos largos, anchos y redondeados. Redecilla de seda negra.

ADVERTENCIA.

Con el próximo número repartiremos á nuestros suscritores la portada, frontis é indice general, pertenecientes al tomo XXI de LA MODA ELEGANTE del año próximo pasado.

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1863.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA. Bomba n. 1.

GEROGLIFICO.

© Biblioteca Nacional de España

Monac Imp. Paris.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA
Cadiz

© Biblioteca Nacional de España